“Nelson Mandela DD. HH.”

Centro de Estudios e Investigación Social

Avenida Alberdi N° 338 - Resistencia - Chaco - C.P. 3500 Tel/fax: (54 - 03722) 428475
Web site: http://ar.geocities.com/centrodeestudiosnelsonmandela E mail: centrodeestudiosnelsonmandela@hotmail.com

*LA VIGENCIA DE LOS **DERECHOS HUMANOS** ES UNA EXIGENCIA IDEAL, ETERNA, UNIVERSAL E IRRENUNCIABLE, COMO EXPRESION DE LOS VALORES DE ASCENDENCIA FILOSOFICA, ETICA, MORAL Y JURIDICA*

CONVERTIBILIDAD, POBREZA Y VIOLENCIA

Hiperinflación

La hiperinflación no fue superada con medidas estrictamente técnicas, ni con funcionarios de las características de Cavallo, sino a través de un pacto entre el poder político y los poderosos grupos económicos y financieros; a su vez, dicha alianza tuvo como víctima inevitable al conjunto de la sociedad civil, especialmente a los sectores más vulnerables, aunque beneficiara a ciertas capas privilegiadas.

Conviene recordar que la sociedad argentina sufrió una gran ruptura hacia los años 40, época hasta la cual conducía una clase dirigente con un proyecto político claro para el país; el ciclo fue interrumpido con el golpe que sufrió Yrigoyen en el inicio de la década del 30. Ya en los 40 el Estado intentó generar una reforma, tratando de generar una evolución de los sectores menos pudientes y al mismo tiempo gestar una burguesía nacional que tomara la posta del sector agropecuario y terrateniente que se agotaba, lo cual no se concretó en una burguesía industrial, eficiente en lo económico y con mínima soberanía, a diferencia de lo que ocurrió en Brasil y México. Lo concreto es que desde el punto de vista del capitalismo ni siquiera contamos con una burguesía nacional o grupo de intereses económicos que tengan un proyecto político nacional, que a su vez se identifique con la inclusión e integración social de los distintos sectores.

Durante cuatro décadas el Estado desplegó una gestión monetaria extrayendo recursos sin mirar su origen; a su vez, este fenómeno revelaba que nuestra sociedad no venía funcionando adecuadamente; en particular el sector económico básico y multiplicador, que a su vez constituye el factor indispensable para la cohesión social y la existencia de un Estado con mínima autonomía y soberanía política.

A comienzos de los 80 estalló la deuda externa y después la deuda interna; siguió el “ Plan Primavera”, cuyos resultados hizo que el Banco Mundial –que en gran medida operó por vía de Cavallo– retirara el apoyo al gobierno de entonces.

En fin, se concretaron una serie de circunstancias y fenómenos que entrelazadamente nos condujeron a la hiperinflación, que repetimos no se produjo como resultado de causas técnicas sino de una sociedad que no venía funcionando adecuadamente.

La experiencia de la hiperinflación se convirtió en una percepción totalmente traumática para nuestra sociedad; se la vivió como un fenómeno cercano a la descomposición social; en estas circunstancias peculiares apareció la figura del ex presidente Menem y el plan de convertibilidad, delegándose en los grupos de poder todas las reservas existentes de autonomía y soberanía política del Estado. Concretamente, **la primera privatización que se produjo en la República fue la del poder político, puesto que era un requisito indispensable para la venta de los activos de la Nación y el sometimiento de la gente al autoritarismo del mercado hegemónico/global**.

La hiperinflación fue la llamativa y exagerada dramatización de la violencia social que se produjo cuando nuestra sociedad percibía que se desintegraba como conjunto y se disolvía en el plano económico, lo que permitió valorar a la convertibilidad [no inflación] como una solución es-

tructural, no comprendiéndose que se gestaba y crecía una nueva forma de violencia que se refleja y sintetiza en los resultados sociales actuales.

Crisis argentina y financiarización

En los 90 entramos equivocadamente en un proceso de hipertrofia financiera global; en la creencia de ingresar a la prosperidad mundial de la economía de mercado, inconscientemente nos incorporamos -de modo pasivo- al fenómeno de financialización, entendido como la búsqueda del lucro ilimitado en el mercado financiero.

Vendimos nuestros activos creyendo sumarnos así a la economía mundial cuando lo que permitimos fue el ingreso indiscriminado del voraz mundo financiero, cuyas inversiones de corto plazo produjeron ganancias superiores al 30 % anual; la frase que mejor refleja este fenómeno fue dicha por el ex presidente Menem, cuando manifestara ***"estamos mal pero vamos bien"***, cuando en realidad simplemente estabamos mal y nos orientábamos peor, o sea a una crisis más profunda e inédita.

El resultado puede sintetizarse de la siguiente manera: la deuda real y el producto bruto real [valor país] son practicamente equivalentes y rondan los 200 mil millones de dólares, lo que es sorprendente por lo adverso y refleja a su vez la actual inviabilidad de nuestro país, en término a los parámetros e indicadores básicos de la economía; si a ello adicionamos la actual recesión, que lleva más de dos años y una economía desestructurada, el diagnóstico es que estamos inmersos -cuando menos- en una economía extremadamente vulnerable e insustentable en el corto y mediano plazo, salvo perdones unilaterales.

Se llegó a esta situación como consecuencia de los intereses concretos que nos empujaron a ella; pero además porque predominó una visión absolutamente equivocada por parte de los partidos políticos y de las dirigencias, dado que se creyó entrar a la felicidad mundial cuando en verdad ingresamos a una crisis terrible, que además venía transferida desde los países centrales hacia los periféricos.

Es indudable que la Argentina es un país que debería autonomizarse, lo que no quiere decir desglobalizarse; si es que pretende salir de la situación terminal que atraviesa, debe asumir la urgencia de atender un tema capital que es la reconstrucción del Estado por vía del recupero del poder político real; recordemos que los países que salen de las crisis son los que tienen estados sólidos y autónomos.

Después de la hiperinflación

Superada la hiperinflación se produjo un desarrollo creciente de la violencia económica, social y política, con nuevas formas aunque con estabilidad. Finalmente nos encontramos con una sociedad que está mucho más debilitada y desarticulada que en 1989, con indicadores sociales regresivos, con una clase política y dirigencial mucho más desprestigiada y con una enorme confusión en los objetivos esenciales que hacen a la nación.

En la actualidad el poder real finalmente reside en los grupos empresarios internacionales y en los pocos locales, lo que se percibe en forma nítida e indiscutible.

Pensamiento neoliberal

La doctrina neoliberal de la actualidad ha conseguido instalarse como un pensamiento único; ha destruido o al menos ha debilitado las otras escuelas del pensamiento económico y social, de manera que el neoliberalismo ortodoxo se ha nacionalizado. A partir de esta hegemonía interesa solamente la búsqueda del equilibrio fiscal y externo, o sea la estabilidad de los factores macroeconómicos. Tan fuerte es este fenómeno que la economía se muestra como inmutable, rígida e indiscutible, porque finalmente un simple cuestionamiento podría ser el pretexto de un golpe de mercado. Esto es lo que ha conseguido el neoliberalismo; ha borrado la dimensión política en el campo de la economía, de manera tal que muchos economistas -incluso los que se autocalifican como progresistas- asumen el actual estado de cosas como lo único aceptable y que se puede hacer.

Política monetaria

Cuando se entra en un régimen de convertibilidad se entregan todos los recursos de autonomía de la política monetaria; no se pueden aplicar numerosas medidas, como las denominadas políticas anticíclicas en períodos de recesión. En este sentido, Brasil es un país que se maneja con mucha mayor autonomía que nosotros, puesto que bajó sustancialmente sus índices de inflación sin recurrir a la convertibilidad tan terrible y nociva que adoptamos, lo cual le permite grados de libertad en la gestión de su política económica a los cuales el ex ministro Cavallo, luego su sucesor Roque Fernández y actualmente Machinea han renunciado como expresión máxima de la dependencia de las instrucciones y programas de los organismos financieros internacionales.

El gran sector ausente

Se produjo y continúa la notoria ausencia de un sector intelectual que trabaje para generar conceptos y elaborar diagnósticos del drama político, social y económico que atravesamos, pese a los aberrantes resultados sociales que marcan la realidad y los indicadores, aún cuando los intelectuales tienen una obligación irrenunciable para con la sociedad que les financió las carreras y los cargos; salvo honrosas excepciones, la gran mayoría sostiene dogmáticamente el sistema vigente, beneficiándose de él de una u otra manera.

La salida concreta y obligada pasa por empezar a crear espacios alternativos de reflexión, que como tarea debe iniciarse inmediatamente porque nuestra sociedad diariamente se rompe en pedazos a través de la tabla aceitada de la pobreza; por ello, los sectores más empobrecidos hasta confusamente manifiestan la necesidad de crear los espacios donde se debatan nuevas ideas, que luego se concreten en acciones políticas con convocatoria popular para disciplinar a los grupos de presión y de poder, especialmente aquellos que provocan los golpes de mercados.

Nuevas políticas

En contraposición con la postura de los defensores del modelo actual, las posibles soluciones son relativamente sencillas de ser explicadas en tanto demistifiquemos el absurdo que señala que no hay alternativas prácticas, concretas e inmediatas a la convertibilidad.

Cualquier programa de mejoramiento debe tener por objetivo crear puestos de trabajo mediante políticas activas de empleo, con el propósito de revertir la injusta distribución de los ingresos, que no se logra a través de políticas asistenciales en materia social, calificando la mano de obra, haciendo polivalentes a los trabajadores no calificados que se encuentran totalmente excluidos del modelo, entre otras medidas.

Los pasos a darse debieran estar precedidos de una acertada y gran decisión política, puesto que el problema de salir o no de la convertibilidad finalmente se puede discutir en términos monetarios, mientras se aplican los programas de crecimiento.

Notamos que apenas se cuestiona la convertibilidad, los que propugnan y protegen el plan levantan rápidamente los postulados devaluacionistas y no devaluacionistas; en definitiva, cuando los interesados se levantan pretenden -y logran hasta ahora- abortar la discusión, sin que se planteen las soluciones estructurales desde otros ángulos de análisis. Por ejemplo, ninguno de aquéllos se interrogan cómo se corrige el desajuste de los precios argentinos con respecto a los internacionales, que como cuestión central se ve agravada por la ley de convertibilidad, lo que hace a nuestro país una unidad estructuralmente no competitiva; la forma de corregir esta desviación pasa por tomar algunas de las medidas referidas anteriormente, entre otras. Con esta mecánica, salir o no de este modelo se tornaría secundario, en tanto se construyan fuertes coaliciones políticas y sociales tras dicho objetivo.

Estas y otras mejores alternativas deben formar parte de la agenda política de nuestros partidos y gobiernos; de lo contrario, crecerá el desempleo, la pobreza y la exclusión social, gestándose la marginalización creciente e incontenible de grandes sectores.

¿Por qué la convertibilidad genera violencia?

El modelo de convertibilidad contiene gérmenes de violencia social; por ello fue que a medida que se desarrolló, paralelamente se elevaron los registros estadísticos sobre esta cuestión.

Los resultados sociales obligan a explicar por qué este modelo produce violencia; para decirlo de una manera sencilla y concreta basta con señalar que inevitablemente engendra desempleo, con lo cual se puso en crisis el elemento fundamental que constituye la herramienta de convivencia colectiva, de inserción social y de desarrollo humano. Más allá del fenómeno mundial de la globalización, resulta sabido que la expulsión permanente de mano de obra hacia el desempleo es uno de los gérmenes de pobreza, pauperización, exclusión social y marginalización, que como factores gestan la violencia social.

El nivel de corrupción asociado al modelo es otro hecho generador de violencia social, no pudiendo dejar de mencionarse la influencia y los efectos crecientes del narcotráfico, del lavado de dinero y de impunidad que evidencia nuestro país especialmente a partir del bienio 1989-1990.

En general y recurrentemente se califica a la violencia social como un tumor de la sociedad, como una enfermedad que debe extirparse jurídicamente, como algo que se soluciona mejorando la administración de justicia, la independencia del Poder Judicial y reformando el código penal y los códigos de procedimientos; sin embargo, y no poniendo en duda que tales medidas pueden aliviar y mejorar el fenómeno de la violencia, pensamos que no constituye la solución estructural de frente a un modelo económico que genera permanentemente injusticia, exclusión y marginalización, puesto que lleva en sí mismo las semillas de la violencia.

Actualmente la violencia abarca a gran parte de la sociedad argentina; sucede que la que se instaló en los márgenes de la sociedad es una forma límite y cruda de la que se está gestando en el núcleo de la comunidad; por tanto, no es un fenómeno superficial sino sistémico puesto que surge del corazón del actual modelo económico y constituye un resultado directamente vinculado con las pautas que rigen los actos de gobierno.

El anterior y el actual gobierno nacional voluntariamente resignaron analizar las causas últimas de la violencia, especialmente porque suscriben y apoyan incondicionalmente al modelo de convertibilidad; con frecuencia se recae en visiones voluntaristas, juridicistas y moralistas de la violencia social, con lo cual no aparecen las soluciones estructurales para un problema tan profundo y complejo. Recordemos que dos tercios de la población están precarizados, desempleados o definitivamente marginalizados y excluidos; cualitativamente estos sectores sufren procesos de violencia, de deterioro en la salud y educación, padeciendo la influencia nociva del desmembramiento familiar, con ruptura de los lazos de solidaridad vecinal y finalmente social, que se traduce en la construcción de sociedades paralelas y desconectadas.

Todos estos procesos tienen su origen en el modelo de convertibilidad; lo importante es que sepamos que detrás de la estabilidad [no inflación] circula un gran caudal inagotable de violencia, con distintas intensidades y repercusiones; a la inmovilidad de los índices de inflación siguen velozmente los procesos de expulsión, precarización, marginalización y degradación de las condiciones de vida, lo que lleva a la renuncia de hecho de la pretensión esencial de desarrollo humano que fuera característico del desempeño de la Argentina, que en la región se mostraba como el país con mayor movilidad social a través de la educación y del trabajo.

Discurso hacia el establishment

La Alianza calibró mal las últimas elecciones; entendió que lo que predominaba en la gran mayoría de la sociedad era el efecto caos de la hiperinflación y no el efecto expulsión, exclusión, violencia y corrupción del modelo de convertibilidad; a partir de ese error aseguró al establishment que la estabilidad no se discute ni se piensa, que como postulado quedara expresamente establecido en el Pacto Fiscal 2001/2005, oportunidad en que el gobierno nacional y los gobernadores, con una excepción, reafirmaron la convertibilidad monetaria vigente hasta el 2005.

Contrariamente, hoy los resultados sociales obligan a discutir la vigencia de la estabilidad por vía de la convertibilidad, con la idea de que no es la única manera de ser estable en lo económico; resulta imperioso que debe entrar a jugar el campo político, fundamentalmente para rediscutir el autoritarismo de la estabilidad tal como se la aplica, para crearse otras reglas que tengan por objetivo la inclusión social, la equidad y la justicia distributiva. ◆

RESISTENCIA, CHACO, REPUBLICA ARGENTINA, AÑO 2000, 1º DE DICIEMBRE.